

“MI EMPRESA, UNA CONTRIBUCIÓN A LA SUSTENTABILIDAD DEL PLANETA DONDE VIVIRÁN MIS HIJOS.”

Alejandro Rudometkin

Los orígenes

Nací en 1959 en Buenos Aires, en una familia de inmigrantes de Europa Oriental, llegados después de la guerra.

Cuando yo tenía dos años, nos mudamos a Mar del Plata. De muy chico, empecé a ayudar a mi padre en sus tareas como gasista y plomero. Era de naturaleza inquieta, y me gustaba meter mano en los objetos. Por eso, no fue sorpresa que eligiera estudiar la secundaria en el Colegio Industrial. Tras mi graduación, cursé Ingeniería Electrónica en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Hacia fines de los '80, antes de recibirme, hice mi primera experiencia profesional como becario en el Laboratorio de Instrumentación y Control de la Facultad de Ingeniería.

En el '91, después de mi graduación, gané una beca para trabajar en la Organización Europea para la Investigación Nuclear (CERN) de Suiza, donde



En mi oficina en el CERN, Suiza. Año 1992.



Nuestros
comienzos.

se encuentra la “Máquina de Dios”. Fue una experiencia extraordinaria, que me permitió compartir un espacio de trabajo con científicos del más alto nivel mundial.

Como ingeniero, mis tareas eran de índole técnica. Participé en nuevos desarrollos en el acelerador de partículas, para que los investigadores pudieran realizar las mediciones que necesitaban.

Estuve allí un año y medio, disfrutando de los altos estándares de vida suizos. Hasta tuve la posibilidad de radicarme definitivamente. Pero decidí volver a la Argentina. En Suiza, todo está planificado. Uno sabe las distintas etapas que le esperan en su vida hasta la jubilación. Y yo no quería un futuro predeterminado.

De regreso en la Argentina

Antes de partir a Suiza, durante mi trabajo en el Laboratorio de Instrumentación y Control de la Facultad de Ingeniería, había incursionado en la reparación de máquinas generadoras de ozono, que se utilizaban para la potabilización de aguas.

Un día, fui a reparar un equipo, además de esa tarea le introduje una serie de mejoras. Cuando se enteraron, algunos empresarios del rubro de las bebidas me pidieron las mismas modificaciones para sus propias máquinas. Posteriormente, esto derivó en un convenio de intercambio tecnológico con la UNMdP.

En el '93, este grupo empresario se propuso fundar Unitek, una compañía dedicada a la fabricación de máquinas generadoras de ozono. Era, en principio, una buena oportunidad comercial, ya que en la Argentina sólo había una empresa en el rubro. Así que, cuando regresé de Suiza, me convocaron para sumarme al proyecto.

Empezamos siendo varios socios, entre los empresarios que pusieron el capital y algunos investigadores de la Facultad que aportaban el conocimiento. Para mí, implicó un gran cambio profesional. Hasta ese entonces, yo siempre había tenido trabajos técnicos. Ahora, me enfrentaba al desafío de sumar una mirada comercial.

Arrancamos con cinco empleados en un taller de 400 m², y tuvimos nuestro empujón inicial cuando Coca-Cola nos contrató para realizar el ozonizado de su línea de agua mineral, Kin. Ellos probaron una de nuestras máquinas, y les funcionó mejor que la de la competencia. Y así llegó un segundo cliente, y luego un tercero. Y muchos más.

Haciendo industria en Mar del Plata

A medida que íbamos creciendo, encarábamos proyectos cada vez más importantes. Los distintos miembros del equipo fundador fueron abandonando la empresa. Algunos se marcharon a emprender otras actividades. Otros regresaron a sus carreras académicas.

Pero yo no quería volver a la investigación. La industria era una lucha que me gustaba. Pasé por todas las áreas de la empresa, diseño, construcción de equipos, control de calidad, puesta en marcha y mantenimiento.

En el año 1998 se incorpora a la empresa, como pasante, Alejandro Sturniolo mi actual socio y amigo.

Unitek se fue haciendo un nombre en el mercado y formando un equipo de trabajo. En el 2000, éramos una pequeña empresa, con sólo 18 personas, pero teníamos una cartera muy interesante de proyectos. Hasta exportábamos a Brasil y Chile.

En el 2002, sufrimos los rigores de la crisis. Fue un año pésimo en que las ventas se derrumbaron. Pero nos sirvió para entender que debíamos profesionalizar la empresa, pasar de ser un grupo de buenos técnicos a buenos empresarios.



Instalando nuestros equipos de desalinización de agua de mar en el desierto de Atacama (Chile). 2010.

Unitek, hoy

La devaluación y la posterior reactivación económica inyectaron nuevos aires en el negocio. Volvieron a llegar proyectos, y fuimos ampliando nuestro rubro.

Cada proyecto que encarábamos nos permitía acumular nuevo conocimiento en la organización. Así, de las máquinas ozonizadoras avanzamos a distintos tipos de soluciones a la medida del cliente. Hoy nos especializamos en el desarrollo de proyectos de ingeniería para el reutilización y tratamiento de aguas. No somos vendedores de máquinas, sino proveedores de soluciones integrales.

Si bien seguimos especializados en la potabilización de agua para la industria de las bebidas, también desarrollamos soluciones para mineras, compañías energéticas e industria en general, que necesitan tratar las aguas para utilizarlas en sus procesos, reutilizarlas o descartarlas.

Nuestra visión es la de una empresa versátil, capaz de brindar una línea completa de sistemas de tratamiento a medida del cliente. El 40% de nuestros proyectos se desarrollan para el exterior. Nuestros principales mercados son Chile, Brasil y Perú.



Con Alejandro Sturniolo y nuestras esposas, en el festejo de los 18 años de Unitek.

Hoy trabajamos en un taller de 1200 m² con un plantel de 60 personas, de los cuales 12 son ingenieros mecánicos, químicos e industriales. Alejandro es el Vicepresidente y yo soy el Presidente

Si bien no somos un taller metalúrgico, nuestro proceso de fabricación tiene muchos componentes vinculados con estructuras y cañerías en acero inoxidable. Por eso, formamos parte de ADIMRA, y estamos apoyando la instalación de su nueva sede en Mar del Plata.

Esta es una ciudad muy buena, tanto para vivir como para hacer industria. No queda lejos de Buenos Aires, y la calidad de vida es muy superior. Además, la UNMdP es muy buena en ingeniería, lo que nos brinda acceso a la mano de obra especializada que requiere una empresa como la nuestra, basada en el conocimiento, en la que hay que poner mucha cabeza en cada proyecto.

Yo no habría logrado nada sin la gente que me acompañó en cada momento y que hicieron un enorme esfuerzo para que Unitek pueda crecer. Me refiero a mi esposa Patry, que siempre me apoyó en forma incondicional, mis hijos Jere y Gaby que me entienden cuando estoy a las corridas, mis amigos y todos los que trabajan con nosotros.



Vacaciones en familia. Año 2012.

El futuro

Me casé en el '89 con Patricia.. Tenemos dos hijos: Jeremías, de diez años y Gabriel, de seis.

La misión de mi empresa está muy ligada al futuro en que vivirán ellos. Al estar en Mar del Plata, junto al océano, tendemos a pensar que el agua es un recurso inagotable. Pero esto no es cierto. Sólo una mínima fracción del agua del mundo es potable. Es fundamental que la sociedad tome conciencia de la importancia de cuidar el agua y no contaminar.

Por estas tendencias, soy muy optimista con respecto a Unitek. Estamos en un mercado de crecimiento imparable, ya que la necesidad de agua potable será cada vez mayor.

No hay nada imposible. Empecé sin nada y pude prosperar gracias a mi esfuerzo. Argentina y América Latina son tierras de enormes oportunidades para quien tenga la visión y perseverancia de realizar un aporte útil a la sociedad. Sólo hay que animarse. En mi caso, se trata de una contribución a la sustentabilidad del planeta donde vivirán mis hijos.